

Gobernabilidad y
Convivencia Democrática
en América Latina



Convivencia Democrática e Inclusión Social.

Una Aproximación desde el Liderazgo

Nacho Espinosa Poded. *Oficial de Programa Proyecto una Sociedad Inclusiva, Club de Madrid*

La diversidad es un hecho ineludible. Mujeres y hombres, personas de distinto credo, de grupos étnicos diferentes, individuos con distinta orientación sexual, o personas con distintas identidades, cuales quiera que sean, conviven en espacios políticos compartidos desde siempre. Construir en convivencia es parte de una sociedad inclusiva.

A medida que las personas y las distintas comunidades y culturas entran en contacto y se interrelacionan, nos vemos cada vez más expuestos a la diferencia. No sólo tenemos más medios y oportunidades de hacer visible nuestras distintas identidades, sino que además nos hacemos más conscientes de la pluralidad de grupos y personas con los que convivimos.

La interacción entre distintas identidades puede generar resultados positivos, pero con frecuencia esta interacción genera miedo a la diferencia que antes se desconocía. Se teme perder espacio (político, económico, social incluso físico) frente “al otro”. Ante este miedo muchos pueden tender a refugiarse en posiciones atávicas apelando a la homogeneidad y la exclusión de los que no son como ellos como protección.

Cómo gestionar la convivencia en la diversidad es por tanto uno de los mayores retos de cualquier sociedad actual si queremos hacer de un hecho ineludible (la convivencia en la diversidad) fuente de riqueza y prosperidad. La necesidad de organizar la convivencia es aplicable a todos los países (el 90% de los

países del mundo tienen al menos un 10% de minorías en su seno) y es por eso que cualquier aproximación al cómo promover sociedad inclusivas debe ser, necesariamente, no prescriptiva.

La convivencia no es sólo un reto, es además la única alternativa para una coexistencia pacífica y constructiva que permita el desarrollo de entornos donde todos nos sintamos seguros y podamos desarrollar nuestro potencial como personas en beneficio de la comunidad. Consolidar la convivencia lo posibilitará.

Aunque ineludible, la construcción de sociedades inclusivas es una tarea compleja en la que intervienen muchos actores y que requiere actuaciones sobre todos los aspectos que definen una sociedad. Es además una tarea de todos, pues nos atañe a todos. Todos somos “el otro” para todos los demás, y todos somos potencialmente parte de una minoría en nuestros actuales entornos o en futuros espacios sociales donde podamos estar. La inclusión requiere además un difícil equilibrio entre el respeto a la identidad de personas y grupos identitarios y la necesidad de reconocer valores comunes que nos agrupen en las sociedades de las que somos parte.

Desde hace dos años, el Proyecto del Club de Madrid por una Sociedad Inclusiva (Shared Societies Project en su nombre en inglés) trabaja para promover la acción de los líderes a favor de la inclusión, ofreciéndoles argumentos y herramientas que les permitan promover la cohesión social. Por su natura-

leza y membresía -75 ex Jefes de Estado y de Gobierno democráticos de todo el mundo- el Club de Madrid cuenta con una posición privilegiada para una interlocución líder-a-líder y capacidad para acceder y reunir a gobernantes con los que fomentar valores y principios democráticos.

Son muchos los ejemplos de líderes, y de acciones y políticas impulsadas por los gobernantes, que, por acción o pasividad, frenan la cohesión social o promueven abiertamente la exclusión. La actitud y acciones de algunos líderes en los Balcanes contrastan con el liderazgo y la visión de Mandela en Sudáfrica; sirva este ejemplo para evocar otros muchos en distintos países y regiones, donde los líderes eligen apelar a la diferencia y promover la división o embarcarse en el diálogo y promover la cohesión social.

A partir de su experiencia política como líderes en sus propios países (muchas veces enfrentados ellos mismos a problemas de inclusión y falta de cohesión social) los miembros del Club de Madrid han identificado las características que definen una sociedad cohesionada y formas en las que, los que ahora ocupan puestos de responsabilidad, pueden fomentarla. Su contribución es valiosa, no sólo porque hablan desde la experiencia política, sino porque pueden mirar al futuro a través del retrovisor de su propia historia ahora que saben lo que hubieran hecho o les hubiera gustado hacer.

¿Pero qué es una sociedad cohesionada? Es una sociedad inclusiva, es estable y segura. Es una sociedad en la que todos los que en ella viven se sienten en casa. Es una sociedad que respeta la dignidad de la persona y los derechos humanos al tiempo que ofrece a cada individuo las mismas oportunidades. Una sociedad inclusiva es tolerante, respeta y valora la diversidad.

La construcción de una sociedad inclusiva es un imperativo moral. Los gobernantes y líderes lo son de todos sus ciudadanos que deben tener la oportunidad de desarrollarse como personas individuales y no ser penalizados si su identidad no coincide con la de la mayoría.

Aquellos que pertenecen a grupos minoritarios deben, a su vez, entender y respetar los valores comunes. Ni mayorías ni minorías se pueden permitir actuar sin reconocer al otro con el que comparten un mismo espacio político, económico y social.

Pero la convivencia es además económicamente rentable. En tiempos de crisis, cuando el miedo a la escasez puede resultar en la tentación de buscar chivos expiatorios a los que culpar de todos los males, se hace, si acaso más necesario, recordar los beneficios económicos de la inclusión. Una sociedad no cohesionada repele la inversión y puede fomentar la huida de capitales y recursos; una sociedad inclusiva se beneficia del talento que aportan todos sus miembros y de la heterogeneidad desde la que contribuyen nacen ideas novedosas; mantener la homogeneidad mediante la exclusión y la separación por la fuerza, consume recursos invertidos en seguridad que podrían encontrar otros usos más productivos. Un reciente estudio elaborado por expertos del Banco Mundial, sugiere que los países situados en el quintil más alto en el ranking de sociedades inclusivas han visto aumentar su PIB un 18,6% más que los países en el quintil más bajo de inclusión.

**Por una Sociedad Inclusiva:
Atributos para promover la cohesión social.**

La participación democrática permite la consideración de distintos puntos de vista e intereses en el desarrollo de políticas y actuaciones públicas, una sociedad inclusiva no es una obligación sólo para las sociedades democráticas, pero aquellas que no lo son carecen de algunos de los medios esenciales para promoverla al tiempo que no pueden desprenderse de la obligación de hacerlo. El respeto a la diversidad y la dignidad del individuo son esenciales, debemos empezar por reconocer la diferencia, negar la identidad de las personas o negar que puedan tenerla es negarles toda posibilidad de inclusión. Sólo reconociendo el mismo valor que lo propio en lo que nos es distinto es posible generar espacios de encuentro; respetar sin embargo no supone necesariamente estar de acuerdo con, pero sí aceptar como igual a. La igualdad

de oportunidades y el acceso en igualdad de condiciones a los recursos disponibles ofrece a todos los ciudadanos las mismas posibilidades para desarrollar su potencial individual, independientemente del grupo al que pertenezcan, aumentando así el número de personas que contribuyen a la sociedad.

La tensión y la división social tienen raíces profundas que con frecuencia tienen su origen en la historia local; la falta de cohesión social tiene motivos, excusas y razones, reales o no, que están anclados en la psique de personas y sociedades. Si bien es necesario conocer y reconocer los motivos específicos de cada situación de exclusión, es igualmente necesario no hacer de la unicidad excusa para la inacción. La exclusión, aunque tenga razones específicas en cada caso, tiene consecuencias comunes y genera sufrimientos similares entre todos los que la padecen.

Un enfoque no prescriptivo permite generar ideas para la actuación que pueden ser puestas en prácticas en múltiples situaciones y todos los escenarios donde se produce la exclusión social. Los Miembros del Club de Madrid han identificado diez características de una sociedad inclusiva, atributos que han sido enunciados en forma de compromisos que un líder deseoso de promover la inclusión debe asumir si todavía no lo ha hecho.

Estos diez compromisos son holísticos. Esto es, no están pensados como una lista sobre la que elegir aquellos compromisos que se desean llevar a la práctica y desechar por complejos o innecesarios aquellos que no se desea desarrollar. Se requiere actuación sobre todos. Esta lista puede por tanto servir como una hoja de ruta que permita identificar en qué áreas se ha actuado y en cuáles es necesario trabajar más.

Los principios están agrupados en cuatro áreas temáticas según si el impacto que tendría su desarrollo sea institucional, sobre las garantías, la prestación de servicios o en el desarrollo inter-comunitario. Cada compromiso está ilustrado por distintas formas en que ese compromiso se puede llevar a cabo (no expuestas en la versión más abajo), de ahí

el enfoque no prescriptivo de este esfuerzo. He aquí los diez compromisos.

Marco Institucional

- I. Ubicar claramente dentro de las estructuras gubernamentales la responsabilidad para asegurar la promoción de la cohesión social. De igual forma que el medio ambiente y los asuntos relacionados con la mujer han encontrado cabida en las estructuras de gobierno –reflejo de su importancia social– ¿dónde hay que llamar ante un problema de cohesión social?
- II. Crear oportunidades para que las minorías, grupos marginales y comunidades sean consultadas acerca de sus necesidades y su percepción de la capacidad de respuesta del Estado para atender esas necesidades. La mayor exclusión es la que nos impide ser escuchados. La invisibilidad ante los procesos de toma de decisiones es la primera barrera en el cambio de políticas y prácticas excluyentes. Las oportunidades para ser consultados deben existir, aunque no se utilicen. Hablar a alguien no es igual que hablar con alguien. Las mayorías deben valorar el preguntar a los excluidos.

Salvaguardas

- III. Asegurar que la cohesión social sea considerada en la elaboración de estructuras gubernamentales, la formulación e implementación de las políticas, estableciendo mecanismos que aseguren su cumplimiento y que concilie las posiciones divergentes entre los distintos intereses sectoriales. La acción gubernamental es múltiple, concurrente y sus actuaciones no son siempre coherentes entre sí ni con los fines que se persiguen. Muchos grupos sociales abogan y promueven distintos cambios, no siempre compatibles entre sí. Es necesario monitorear la acción gubernamental para asegurar que promueve la creación de sociedades inclusivas.
- IV. Asegurar que la estructura legal protege los derechos de los individuos y prohíbe la discriminación por razón de raza, religión, género o cultura. El marco de derechos y deberes debe crear un entorno seguro para asegurar que las personas, como ciudadanos sujetos de de-

rechos disponen del entorno para desarrollarse libres del miedo sin barreras legales.

- V. Tomar las medidas necesarias para gestionar las desventajas económicas de ciertas secciones de la sociedad que sufren discriminación, y asegurarse de la igualdad de oportunidades y acceso a los recursos.

La pobreza y la falta de oportunidades y acceso es causa y consecuencia de la exclusión y por tanto es necesario enfrentarse a ella para promover una sociedad más inclusiva.

Prestación de Servicios

- VI. Asegurar que los entornos físicos ofrecen oportunidades para la interacción social. Aunque libremente los ciudadanos tienden a agruparse con los que comparten su cultura, se deben procurar espacios de encuentro entre personas y grupos.

- VII. Asegurar un sistema de educación que ofrezca igualdad de oportunidades para desarrollar los conocimientos, las habilidades, capacidades y las redes necesarias para que los niños lleguen a ser miembros productivos, y comprometidos con la sociedad, un sistema que dé muestra de un compromiso por una sociedad cohesionada y que enseñe a los niños a comprender la importancia del respeto hacia los demás.

La educación es semilla de la sociedad del futuro. Un sistema educativo que tenga entre sus elementos definitorios la cohesión social es el principio de una sociedad inclusiva.

Desarrollo Intercomunitario

- VIII. Iniciar un proceso para promover la creación de una visión compartida de la sociedad tanto a nivel local como nacional. Saber qué nos define como sociedad, qué valores comunes compartimos y nos agrupan, nos permite reconocernos como miembros de un interés común.

- IX. Promover el respeto, la comprensión y el aprecio de la diversidad cultural, religiosa y étnica y el apoyo a las comunidades locales para explorar su identidad, compartir sus experiencias con otros grupos identitarios y trabajar conjuntamente sobre intereses comunes. Se teme lo que no se conoce. El derecho a vivir sin miedo y a no provocar recelos en los demás se construye a partir del conocimiento de lo que nos es ajeno.

- X. Tomar medidas para reducir las tensiones y la hostilidad entre las comunidades y asegurar que los miembros de todas las comunidades estén protegidos del abuso, la intimidación y la violencia. La exclusión social, con frecuencia, resulta en violencia y enfrentamientos que es necesario prevenir y atajar pues una vez cruzada la frontera del conflicto es más difícil la construcción de una sociedad inclusiva.

La aplicación de estos compromisos no es tarea fácil. Pero es posible. El Proyecto por una Sociedad Inclusiva ha recopilado buenas prácticas en las distintas formas de aplicar estos compromisos, demostrando que la construcción de sociedades inclusivas no sólo es necesaria sino además posible. Otros lo han hecho, otros muchos lo están haciendo.

Pero una sociedad inclusiva se promueve y se gestiona, nunca se termina. Es un proceso continuo que requiere un liderazgo comprometido con el bienestar de los ciudadanos, de todas las personas. Lo único que no se puede hacer es no hacer nada. La diversidad no desaparecerá, la inacción puede resultar en conflicto y exclusión, pero su buena gestión y enfrentarse a ella entendiéndola como un activo puede resultar en mayor desarrollo para todos, en mayor felicidad para todas las personas, pues todos somos "los otros" y todos somos parte de la sociedad en la que estamos.

